



DON MAXIMO BRAVO.

Fué el último de los hermanos Bravo que tomaron las armas, y aunque al lado de ellos sus hechos están oscurecidos, no por esta causa son menos merecedores de que se les dediquen algunas líneas siquiera.

Como todos ellos, tomó las armas en Mayo de 1811 en Chichihualco, de donde se dirigió á Chilpancingo y á Tixtla; cuando Morelos con el grueso del ejército insurgente salió rumbo al Norte, dejó en la primera de las citadas poblaciones á Don Leonardo y á Don Máximo Bravo, que quedaron encañados de la administración de la comarca; algunos meses después, que Don Leonardo fué llamado á tomar parte en las operaciones militares, Morelos, que sabía estimar el valer de cada hombre, dejó á Don Máximo en Chilpancingo como jefe de las armas, pero dedicado en realidad al gobierno de la ciudad y de sus contornos, tarea que Bravo desempeñó por muchos meses y satisfactoriamente.

No por esto, sin embargo, Don Máximo se creyó relevado de empuñar las armas cuando era necesario, y en consecuencia, en Marzo de 1812, después del sitio de Cuautla vió que el jefe realista Cerro se iba haciendo peligroso en la Costa Grande y decidió atacarlo, pero habiendo sabido que Añorve había reforzado á aquél, comprendió que no se podía sostener en la población y la abandonó, refugiándose en su hacienda de Chichihualco, donde no osaron atacarlo los realistas; roto aquel sitio,

aquellos dos jefes españoles, que momentáneamente habían permanecido en Chilpancingo, creyeron, como todos, que Morelos se había hundido para siempre y que era tiempo de ayudar á la reacción realista que se observaba en el Sur; en consecuencia, amagaron á la población, pero Bravo, que ya se había hecho de algunos recursos, tomó la ofensiva y se dirigió sobre Tixtla, que abandonó Cerro; Añorve á su turno trató de retirarse por Citlala, pero Bravo, que conocía perfectamente el país, y que aunque inferior en grado á los jefes de las inmediaciones, les dió tan acertados consejos que éstos se apresuraron á seguir, consiguió que por diferentes puntos cargasen Don Julián Ayala por Petaquillas, Galeana por Citlala, el Cura Tapia por Tlapa y el mismo Don Máximo por Chichihualco, mientras Morelos pasaba tranquilamente en balsas el río cerca de Tlacosoutitlán. El resultado de esta hábil combinación fué que los dos jefes realistas fueron batidos en detail, perdiendo su infantería, muchas armas y prisioneros y que tuvieran que refugiarse en Ayutla y Palizada, mientras Morelos llegaba á Chilapa el 5 de Junio, un mes y tres días después de haber salido de Cuautla.

Bravo permaneció en Chilpancingo todo el resto de 1812 y durante 1813, no habiéndose movido sino hasta fines de ese año, en que por la expedición de Valladolid tuvo que concurrir a la operación del paso del río por todo el ejército insurgente; después de la derrota defendió el vado de Mexcala, pero fué batido por Armijo, así como su hermano Don Miguel, regresó á Chilpancingo y permaneció allí y en Chichihualco procurando sofocar la reacción realista de la Costa Grande, problema cada día más difícil, por la presencia de tanto jefe realista como pasó el río y combatió á los insurgentes; ayudó á escoltar al Congreso á Tehuacán, y en esa comisión estuvo en la acción de Tezmalaca, en que cayó prisionero Morelos. A su regreso de esa ciudad permaneció en el Sur en diferentes lugares á las órdenes de su sobrino Don Nicolás, y cuando éste cayó prisione-

ro y les fué embargada la hacienda, se internó en lo más profundo de la sierra y allí permaneció sin que nadie se atreviese á irlo á buscar. Combatió á las órdenes de Guerrero algunas veces, en el transcurso de los tres años de 1818 á 1820, y cuando Iturbide proclamó la Independencia ya no concurrió á su llamado, á pesar de que Don Nicolás lo invitó; volvió á la histórica hacienda de Chichihualco, que estaba completamente arruinada, y allí se estableció y permaneció los últimos años de su vida, sin presentarse á la Junta de recompensas y sin querer vivir en México, no obstante las instancias que aquél le hacía.

Según la tradición, el último de los Bravo falleció en Chichihualco, por el año de 1835, dejando como único heredero á Don Nicolás Bravo, que fué el postrer representante de esa raza de héroes, cuyas hazañas son repetidas con orgullo por todos los mexicanos
